
TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

CIRILO (Patriarca de Moscú y de todas las Rusias), *Libertad y responsabilidad: en busca de la armonía. Derechos humanos y dignidad de la persona*, Granada: Nuevo Inicio, 2014, 224 pp., ISBN 978-84-942195-0-4.

El autor de este libro, Cirilo (Leningrado, 1946), es Patriarca de Moscú y de todas las Rusias desde enero de 2009, como sucesor de Alejo II, Patriarca entre 1990 y 2008. Antes de su entronización como Patriarca, Cirilo fue, durante varios decenios, Presidente del Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú. Durante ese periodo, desplegó una gran actividad llevando la voz de la Iglesia Ortodoxa Rusa, tanto a diversos foros teológicos y ecuménicos, como también a importantes instituciones políticas internacionales, como el Consejo de Europa o el Consejo para los derechos humanos de la ONU. Precisamente a esta etapa de su vida pertenecen las conferencias y artículos que se han reunido bajo el título *Libertad y responsabilidad*. Se trata de dieciséis textos, todos ellos de los años 1999-2008, menos uno, el de una conferencia pronunciada en Budapest, en 1987. El libro se completa con ocho anexos, que contienen diversas declaraciones fruto de diálogos bilaterales de la Iglesia Ortodoxa Rusa con otras iglesias o instituciones internacionales. El primer anexo contiene la «Declaración sobre los derechos y la dignidad del hombre», adoptada en el X Concilio Universal Popular Ruso, celebrado en Moscú entre el 4 y el 6 abril de 2006.

Cirilo habla en estos textos como una persona que se siente profundamente implicada en la marcha de la sociedad contemporánea. En esa implicación, el Patriarca introduce como protagonista vital al cristianismo y, de un modo muy particular, a la Iglesia Ortodoxa Rusa. Cirilo habla de dos modelos de civilización: el del humanismo secular y el tradicional religioso. El primero, nacido en Occidente con el Renacimiento, la Ilustración y las Revoluciones, tiene como bandera a ultranza la libertad ilimitada del individuo, y rechaza cualquier visión religiosa del mundo y del hombre. Este modelo no sólo declara normativos sus esquemas jurídicos y políticos, a los que considera neutrales y objetivos, sino que además busca positivamente alejar de la vida pública otros modelos diferentes al suyo, primar en la educación el materialismo y el humanismo secular, y sostener políticas económicas neoliberales que, en el fondo, ahondan las divisiones, las tensiones entre los pueblos y los extremismos. De este modelo es, según Cirilo, de donde han surgido el relativismo moral, los regímenes autoritarios, el mito del cientifismo, el individualismo. El protestantismo es situado por Cirilo en este ámbito: se trata de una lectura liberal del cristianismo, en la que campa por sus respetos el relativismo en cuestiones de fe y de moral.

El segundo modelo, por el contrario, se basa en una visión religiosa del mundo y del hombre, creado por Dios a su imagen. De esta concepción se derivan unos valores morales, fundamentales para que el hombre y la sociedad puedan desarrollarse pacífica y armónicamente. La libertad es también fundamental en este modelo, pero su significado es muy diferente. Mientras que el primer modelo parte de la base de una bondad originaria del hombre, y de que la libertad absoluta es la forma de llegar a poner en acto toda su potencialidad, el segundo parte de la realidad del hombre herido por el pecado, y de la noción de libertad como capacidad de dirigir la propia voluntad hacia el bien y de evitar el mal; esto es, de identificarla o no con la Voluntad divina. De este modo, el análisis sobre la causa de las crisis es muy diferente según unos u otros. Afirma Cirilo que la causa última de las crisis de la civilización contemporánea es la carencia de valores morales del individuo, cosa que no se va a resolver con un mayor avance científico o por medio de decisiones políticas. La religión es, afirma el Patriarca, la capa más profunda de la cultura humana, la base que no puede eliminarse dentro del marco del entorno personal y familiar.

En este contexto, Cirilo habla de la necesidad de diálogo entre los modelos para establecer unos valores humanos comunes. La clave aquí está, como lo demuestran algunas propuestas actuales en esta línea, en admitir que existe una naturaleza común a todos los hombres, y que los valores morales esenciales son los mismos para todos. Se habla, sí, de unos valores comunes, pero, como ocurre con los mismos derechos del hombre ya aprobados, si éstos no hacen referencia a un absoluto, a la noción de un Dios Creador y a la naturaleza moral del hombre, si sólo son fruto de un consenso humano, ese mismo consenso puede

modificarlos e interpretarlos a su gusto en cualquier momento. He aquí un gran freno al diálogo real: el modelo liberal no pone a discusión su visión del hombre, y sí la de los otros modelos. En realidad, la civilización no podrá desarrollarse sin hablar, junto a los derechos y las libertades, de la responsabilidad moral del individuo frente al Creador y frente a las personas.

Cirilo sostiene que en el origen del modelo secular se encuentran el protestantismo y la filosofía judía posterior a la dispersión. En este sentido, afirma el Patriarca, la Iglesia Rusa tiene mucho que aportar: por la convivencia fructífera que se ha dado en Rusia, durante siglos, entre las tradiciones cristianas tradicionales, el islam y el judaísmo tradicional; por el equilibrio en la relación Iglesia-Estado, al menos hasta el siglo XVIII; por ser testimonio de excepción de a dónde lleva un proyecto de civilización que ignora la dimensión religiosa del hombre; porque Rusia, como nación, afirma Cirilo, ha conservado una norma de fe que ilumina la actuación de muchas personas. El patriarca ruso muestra aquí un gran amor por la Tradición apostólica como norma de fe, y anima a los cristianos a no enclaustrarse en sus propios ámbitos, ya que un cristiano no puede vivir su fe en casa, y dejarla al salir de ella, como el modelo secular pretende que se haga.

Aunque algunas de sus afirmaciones, pienso, son matizables, los textos de Cirilo abordan con acierto temas vitales también tratados por la doctrina social de la Iglesia católica. El mismo Patriarca anima a colaborar en la construcción de la sociedad con las tradiciones religiosas y opciones políticas que conservan los mismos valores morales fundamentales, y a ser testimonio ante el mundo de la visión trascendente del hombre.

Juan Luis CABALLERO